

**LA VEGA DE GRANADA Y SUS ESTABLECIMIENTOS RURALES
ROMANOS: NUEVOS DATOS SOBRE LA ZONA RESIDENCIAL
DE LA VILLA DE GABIA**

**ROMAN RURAL SETTLEMENTS IN THE VEGA OF GRANADA:
NEW LIGHT ON THE DOMESTIC AREA
OF THE VILLA OF GABIA**

Purificación Marín Díaz

Universidad de Granada

Margarita Orfila Pons

Universidad de Granada

Resumen

En este trabajo se presenta un estudio de conjunto de los materiales decorativos de la *pars urbana* de la villa romana de Gabia (Granada). La floreciente actividad económica llevada a cabo en el recinto, documentada desde época flavia, permitió en las últimas décadas del siglo IV desarrollar paralelamente una serie de obras de remodelación decorativa en la zona doméstica señorial. De este conjunto se incluyen nuevas conclusiones del *opus sectile* parietal, pero sobre todo, se aportan datos de materiales que habían permanecido inéditos hasta el momento, y que estudiados en conjunto dibujan de forma muy representativa la dinámica de las últimas producciones musivas y pictóricas de la Vega de Granada.

Palabras clave: Villa romana, Gabia la Grande, Producción musiva, Pintura, *Opus sectile*.

Abstract

This research aims to present a global survey of the mosaic and wall-painting decorations located in the roman villa of Gabia (Granada). The thriving activities carried out in the rural estate from the Flavian period contributed to develop some renovations in the domestic decoration, either with mosaics and wall-paintings. In this article we include new conclusions about the wall *opus sectile*, but especially are provided new materials which had remained

unpublished and unknown until now. Focusing on a global analysis of these kind of decorations we aim to shed light to the dynamic of the latest mosaic and wall-painting productions in Granada.

Keywords: roman villa, Gabia la Grande, Mosaic workshop, Wall-paintings, *Opus sectile*.

1. INTRODUCCIÓN. PRODUCCIÓN Y EXPLOTACIÓN EN LAS VILLAE ILIBERRITANAS

El antiguo *oppidum* ibérico de *Ildurir*, sito en la colina del Albaicín, recibe su promoción jurídica como *municipium* en época augustea, convirtiéndose en el primer núcleo urbano de la Vega granadina en obtener tal categoría (Marín, 1988; González, 2001; Orfila y Ripollés, 2004). La *Florentia Iliberritana* de época altoimperial desarrollará entonces el espacio de su *territorium* hacia el valle fluvial del Singilis¹ (Orfila, 2011), la Depresión natural más grande del Surco Intrabético, que constituye un medio privilegiado para el asentamiento humano por la accesibilidad de sus recursos, como ha demostrado la pronta ocupación de la misma ya desde el Neolítico. La delimitación del *ager* de *Iliberis* con respecto a otros *agri* desarrollados en la zona se define por las fronteras naturales de una imponente orografía; Sierra Nevada marca el límite con la *Tarraconensis*, Sierra Elvira por el Noroeste definiría la separación del *ager* de la vecina *Ilurco* (Pinos Puente), la cortijada de Faucena la separa de *Acci*, y las serranías meridionales de las poblaciones de la costa. De este modo, todas ellas serían, además de límites naturales, fronteras provinciales (González y Morales, 2008, 254; Gutiérrez y Orfila, 2013-2014) a excepción de la separación con *Ilurco*.

Con la promoción social de las élites indígenas para acelerar la romanización, la presencia de miembros de los *ordines senatorial* y *ecuestre* en *Florentia* se documenta desde fechas muy tempranas, y la elevada cantidad de cargos atestiguada necesitaba la equivalencia de un alto número de propiedades y tierras que sustentasen su estatus y la renta requerida para el ejercicio de determinados puestos. No en vano, son más de 40 las *villae* que se han documentado hasta la fecha de las englobadas en el *territorium* iliberritano (Sánchez *et al.*, 2008, 105), la mayor parte fundadas a lo largo del siglo I d.C. y cuentan con una continuidad de hábitat y uso agropecuario a menudo prolongada (Fig. 1). Las *villae* de abandono más tardío pierden su función en torno al siglo VI d.C., si bien ya durante el V d.C. desaparece el hábitat en la gran mayoría de ellas a juzgar, entre otros elementos, por la proliferación de necrópolis en sus entornos y el abandono

1. Actualmente el río Genil, que aparece citado como *flumen Singilense* o *Singilis* por todos los autores que a

él aluden, siendo los principales Plinio (NH 3, 10 y 13), el *Bellum Alexandrinum* (57, 6).

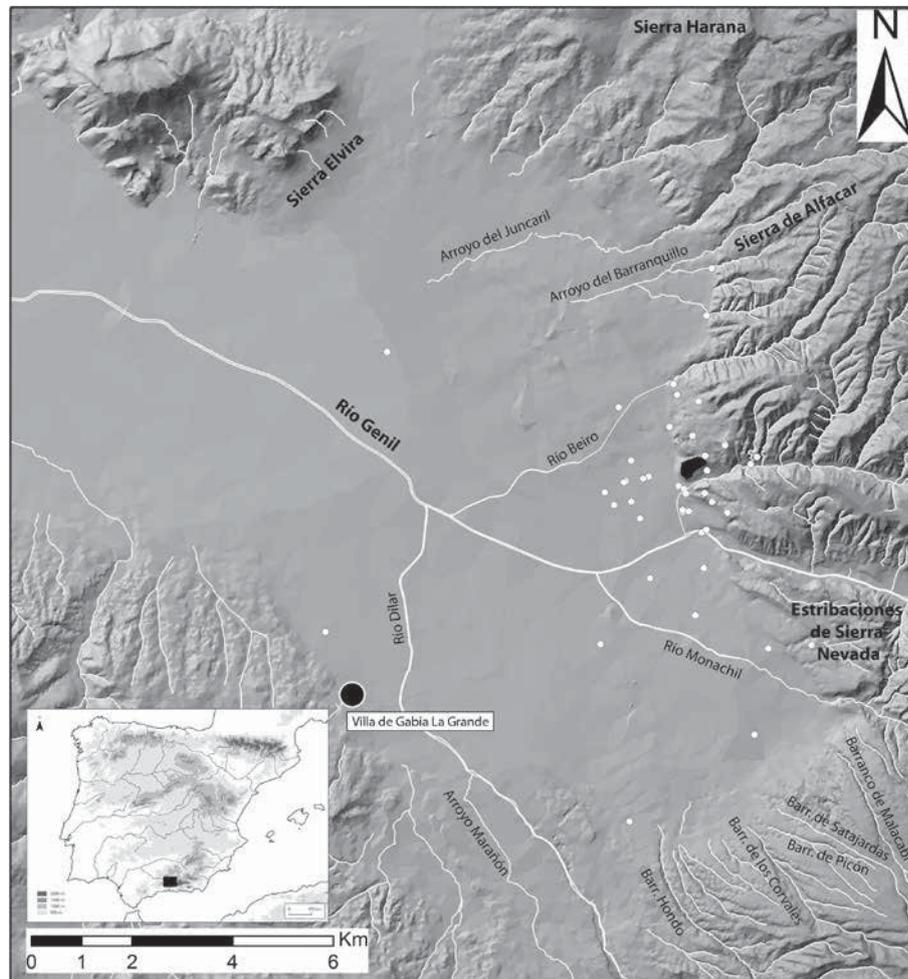


Fig. 1. Mapa de la Vega con *Florentia Iliberritana* y sus principales Elaboración Mario Gutiérrez.

de las estructuras domésticas. No obstante, esta caída de la *villa* como modelo vertebrador de ocupación del campo no supuso en modo alguno el abandono de los *fundus*, que con toda seguridad continuaron siendo rentabilizados, ahora bajo otros modelos de posesión, explotación y asentamiento. Estos centros mantuvieron, por tanto, una función económica basada fundamentalmente en la producción oleícola²; un testigo de la importancia del aceite granadino en la Bética y en el programa de la *annona* (Remesal, 1998) lo constituye la existencia

2. Así lo muestran las abundantes estructuras de almazara documentadas en *villae* como la de Cortijo del Canal o la de Híjar, entre otras.

de un *Kalendarium* con el nombre de un miembro de la elite iliberritana³, el *Kalendarium Vegetianum* (Orfila y Sánchez, 2011, 117), creado c. 112 d.C., que hace evidente la participación del sector privado en el comercio del aceite y el rápido enriquecimiento de determinadas familias, que habría de reflejarse en un crecimiento acelerado de edificaciones monumentales junto a las estancias meramente productivas; desde época altoimperial la introducción de elementos de prestigio en estos centros rurales se documenta en varios ejemplos y es prueba de la rápida consolidación de una red productiva que mantiene y proporciona un nivel de vida alto a sus *possessores* (Sánchez *et al.*, 2008, 111).

En el contexto territorial descrito, la *villa* de Gabia se ubica al noroeste del actual casco urbano del municipio de Gabia la Grande⁴, a escasos 6 km de la ciudad de Granada, en una zona tradicionalmente dispuesta al cultivo de cereal, olivar y secano, por su situación en la frontera entre los suelos limosos de la Vega del Genil y el inicio del relieve de los Montes de Málaga. En ella se ha podido localizar tanto su área productiva (Fig. 2), como la zona residencial, ambas presentes ya en la primera construcción de la *villa* durante época flavia (Ruiz *et al.*, 2010, 123-125) y con un uso más o menos continuado hasta el momento de su abandono, acaecido a lo largo del siglo V d.C.

En la zona sobreelevada del llamado Cerro de Villanueva hay documentadas algunas estructuras de uso productivo, pertenecientes a la *pars rustica/fructuaria* de la *villa*, y que se corresponden, por un lado con áreas de almacenaje y viviendas, y por otro, con estructuras relacionadas directamente con la producción. En primer lugar, un bloque de al menos cinco habitaciones configura un reticulado cuadrangular orientado en dirección Noroeste-Sudeste, que por el registro arqueológico se ha interpretado como espacio destinado a almacenaje, talleres y *cellae* que funcionarían como viviendas de los trabajadores de la *villa* (Rodríguez-Ariza y Montes, 2010, 88). En segundo lugar, un amplio conjunto estructural bastante bien conservado consiste en al menos otros seis ambientes dispuestos en tres terrazas y que por sus características se han identificado con las estructuras de una almazara: en la terraza superior dos salas con abundantes restos de huesos funcionarían como área de prensado; la terraza intermedia se compone de dos piletas rectangulares de grandes dimensiones (4 metros de longitud por 1,80 metros de anchura) donde se llevaría a cabo la decantación, y finalmente en la tercera terraza el elevado número de restos de *dolia* indica una función como lugar de almacenamiento (Rodríguez-Ariza y Montes, 2010, 88-89). Estas estructuras se utilizaron no solo como almazara, dado que la

3. Las inscripciones que mencionan a la familia de los *Valerii Vegetii, procuratores* del *Kalendarium*, como procedentes de *Iliberis* son: CIL (II) 2074, 2076, 2077

(Manacorda, 1977; Sáez y Lomas, 1981; Orfila y Sánchez, 2011, 117).

4. Coordenadas geográficas 37°08'19" N y 3°40'18" O.



Fig. 2. Planimetría de la romana de Gabia y las áreas documentadas (Rodríguez-Ariza y Montes, 2010).

presencia de gran cantidad de pedicelos de uva evidencian también un uso, alterno y más o menos esporádico, para la producción de vino (Sánchez, *et al.* 2013). La construcción de dichas estructuras se data de mediados del siglo I d.C., con un uso continuado de aproximadamente un siglo (Rodríguez-Ariza y Montes, 2010, 88)⁵.

2. LA VILLA DE GABIA: DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y SU PROGRAMA ORNAMENTAL

Las características expuestas explican que la alta productividad de la *villa* se manifestara materialmente en un complejo arquitectónico de gran entidad y con un importante programa decorativo. No obstante, la *villa* romana de Gabia conforma un edificio de complejo análisis por la amplia dispersión de los restos arquitectónicos localizados y por las dificultades interpretativas de la estratigrafía, derivadas de intervenciones antiguas. Su conjunto ornamental consta de dos mosaicos en *opus tessellatum*, un revestimiento parietal de *opus sectile*, y algunos fragmentos de estuco pintado.

⁵ Las excavaciones e investigaciones del área productiva se realizaron en el marco del Proyecto "Estudio del Poblamiento

de la Prehistoria Reciente y Época Clásica en la Vega de Granada", dirigidas en 1994 por Margarita Orfila Pons.

2.1. Estado de la cuestión

La historia de este yacimiento se remonta a principios del siglo XX, cuando apareció fruto de la casualidad una de las *villae* romanas granadinas mejor conocidas. Fue en el año 1920 cuando unas filtraciones de agua en un terreno agrícola ayudaron a D. Francisco Serrano a encontrar una galería subterránea que daba acceso a una cámara comunicada por una escalera de caracol. Tras un largo tiempo de exploraciones ilícitas, el descubrimiento fue comunicado a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, en cuyo nombre y como Director, D. Juan Cabré acudió a supervisar el hallazgo y dirigir una primera intervención arqueológica. Los hallazgos se concentraron en torno a dos áreas: por una parte, la citada estructura subterránea, ubicada en la entonces denominada Haza de los Rodríguez Acosta, y por otra una serie de estancias conectadas, junto al Camino Hondo, a unos 50 metros del primer hallazgo, dentro de la misma Haza.

Aunque metodológicamente no se pueda hablar de una excavación moderna, el criptopórtico proporcionó claras evidencias estratigráficas de la etapa final del recinto, cuyo interior fue objeto de destrucción y expolio previamente a un incendio que derivó en el abandono y colapso del edificio. Aparte sus grandes dimensiones y la potencia de muros conservada, llamó la atención por los restos de una rica decoración marmórea, teselada y pictórica que se encontraron en él, materiales que ocuparán el análisis de este artículo, y que a pesar de la desaparición parcial de los fragmentos en nuestros días, han sido objeto de algunos estudios. Un peinado de la zona, motivado por las noticias de hallazgos irregulares por parte de los lugareños, ofreció material romano en grandes cantidades disperso por una extensión de aproximadamente 1000 m². Exceptuando un somero análisis a las piezas de *opus sectile* localizadas por el interés que suscitaron, no se realizó estudio alguno de ningún otro tipo de material, apelando a la iconografía y la técnica de la decoración parietal para determinar una cronología poco precisa “de los primeros tiempos del cristianismo [...] y destruido con anterioridad a la invasión árabe” (Cabré, 1923, 10). La dejadez más absoluta en la protección del yacimiento favoreció que una cantidad nada desdeñable de materiales se perdiera al poco tiempo de su hallazgo, pues quedaron a merced de curiosos y vecinos cuya destrucción y expolios fueron noticia constante en los años sucesivos a la excavación. Dado el avanzado estado de destrucción tras siete años, se encargó al arquitecto Torres Balbás la consolidación del edificio principal, el criptopórtico, que se llevó a cabo en 1929 (Gómez Moreno, 1949, 386; Sotomayor y Pareja 1979, 431).

En 1931 fue declarado Monumento Histórico Artístico, pero progresivamente la custodia del yacimiento pasó de manos de la administración a manos de la

heredera del descubridor en 1973. Durante todo ese periodo quedó relegado al olvido hasta que en septiembre de 1976 y bajo el patrocinio del Museo Arqueológico de Granada, se inicia un nuevo proyecto. Las dificultades que se presentaron durante los trámites de expropiación impidieron sin embargo llevarlas a buen término, y de las seis parcelas únicamente se pudo intervenir en una (Sotomayor y Pareja, 1979, 435), primero con una prospección superficial, y seguidamente una excavación que sacó a la luz unos pocos restos murarios casi a ras de cimentación, con algunos restos de pintura mural desprendidos, todo ello muy devastado por intensivas obras de nivelación del terreno a lo largo de muchos años de actividad agrícola (Sotomayor y Pareja, 1979, 435-436). La incapacidad de resolver el asunto de la propiedad de dicha parcela frenó la posibilidad de excavar de nuevo en esa área de la *villa*.

En 1994, en el marco de un Proyecto de investigación, se llevaron a cabo varias prospecciones geofísicas que habrían de verificar la presencia o no de posibles estructuras, trabajo previo a la excavación que habría de tener lugar al año siguiente. Dichas prospecciones tuvieron como objetivo principal definir y delimitar la zona ocupada por el yacimiento (Rodríguez-Ariza, *et al.*, 1994, 64); para ello se plantearon dos prospecciones. La primera, magnética, dio como resultado por la lectura de anomalías la localización de un área dedicada a la fundición de cobre. La segunda, realizada con geo-radar, se aplicó a la zona de llano cerca del lugar donde habían sido hallados los restos de la *pars urbana* del yacimiento, y que vino a reafirmar la presencia de un hábitat romano de gran extensión (Rodríguez-Ariza, *et al.* 1994, 70).

Al año siguiente, entre los meses de octubre y diciembre de 1995, daría comienzo la excavación del yacimiento planificada como continuación a las citadas prospecciones, planteándose 16 sondeos estratigráficos. En esta intervención fueron localizadas estructuras de carácter productivo, otorgándole por fin una funcionalidad a las estancias pavimentadas con *opus signinum* que en los 70 permanecían en superficie. Los cortes de excavación se situaron en dos zonas, una a media altura de la ladera del llamado Cerro Villanueva, donde se apreciaron las improntas de *dolia* mediante los hoyos que deja su soterramiento, y sobre todo en la llamada zona A002, parte baja de la colina, donde se ha documentado todo un complejo interpretado como un centro de producción y almacenaje de aceite y, en menor escala, de vino (Sánchez, *et al.* 2013, 223).

En 2004 fue declarado BIC con la categoría de Zona Arqueológica⁶.

6. (Decreto 420/2004, BOE nº 179, BOJA nº 112)

2.2. El Criptoportico

El número total de estancias localizadas hasta el momento es bastante impreciso debido a que muchas estructuras solo fueron exploradas muy superficialmente y no se han podido individualizar los diversos ambientes. Las habitaciones conocidas pertenecientes a la *pars urbana* pueden focalizarse en torno a tres áreas principales: zona del criptoportico, el Camino Hondo, y la vertiente Este del Cerro de Villanueva.

2.2.1. La estructura arquitectónica. Interpretación espacial y funcional

La estancia subterránea (Fig. 3) es sin duda la mejor conocida, la más monumental y la única visitable a día de hoy. Consiste en un conjunto en mampostería de arenisca soterrado formado por una sala rectangular de 30,50 m de longitud, 2,10 m de anchura y 2,80 m de altura total conservada que desemboca en una habitación cuadrada de 4,10 m con una apertura lateral rectangular rematada con ábside a un lado, y una escalera de caracol de arenisca al lado opuesto. A lo largo del muro Este de la galería se disponen a 1 m de altura al menos siete vanos –que se hayan conservado- de sección inclinada funcionando a modo de tragaluz (Cabré, 1923, 4-5). Dicha galería soterrada se techaba con una bóveda de medio cañón ejecutada con el mismo sistema de mampuesto de arenisca que los muros, construyéndose en su arranque por aproximación de hiladas y el remate mediante cimbras de madera según se aprecia en la propia disposición de los mechinales creados para su montaje (Utrero, 2006, 442). Una puerta de doble hoja⁷ comunicaría esta galería con una estancia cuadrangular, en cuyo centro existió una fuente octogonal de mármol de la que en el momento del hallazgo aún se conservaba un fragmento *in situ*, y que se abastecía por un sistema de tuberías que descendía por la bóveda desde el piso superior (Cabré, 1923, 4). La técnica constructiva con la que se edificó es muy semejante a la que se puede apreciar en otros criptoporticos cercanos, como el cordobés del palacio de Cercadilla (Hidalgo, 1996, 18), o el de Monturque también en la provincia de Córdoba. No supone, por tanto, un caso aislado de este tipo de estructuras en la Bética, aunque por el registro arqueológico parecen ser bastante exclusivas. Este ambiente fue el más ricamente decorado y fue donde se localizaron los restos de *opus sectile* y de *tessellatum* vidriado.

Desde su descubrimiento en 1921, la estancia subterránea fue sometida a diversas interpretaciones, considerándose en un principio como un recinto árabe de carácter defensivo, tal como recogen en su publicación Sotomayor y Pareja (1979, 429), y únicamente tras el informe de Cabré de 1923 se confirmó

7. A juzgar por los huecos de anclaje de la misma que persisten en ambas jambas del umbral (Cabré, 1923, 5).

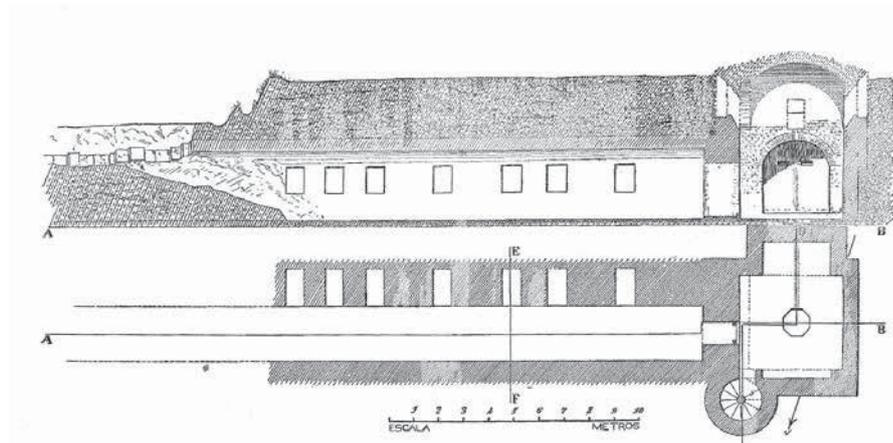


Fig. 3. Detalle del criptopórtico, alzado y planta realizados por Juan Cabré (1923).

su datación tardorromana. Entonces fue interpretado como un baptisterio paleocristiano o incluso bizantino, una tradición largamente difundida, y sólo más tarde pudo ser redefinido, ya con más acierto, como un criptopórtico perteneciente a un ámbito doméstico ya que “entre los restos ninguno acusa el menor rasgo cristiano [...] quedando excluida la posibilidad de fechar esta construcción en la época bizantina” (Schlunk, 1945, 185-186). En su misma línea, D. Manuel Gómez-Moreno apoya que bien pudiera tratarse de un hipogeo de una *villa* romana o quizás un conjunto religioso (Gómez-Moreno, 1949, 389), aunque aún en los años 60 este yacimiento sería incluido en el listado de baptisterios paleocristianos que publicó Khatchatrian (1962, 89), y en el que elabora Palol (1967, 157-160), si bien ambos con reservas, pensando este último que también pudiera tratarse de un complejo termal. Esa misma idea fue recogida en los 80 al ser incluido en un artículo sobre termas romanas en Hispania (Mora, 1981, 73) basándose en la presencia de espacios hidráulicos y una bien conservada red de cañerías. Con el tiempo la teoría del baptisterio ha quedado obsoleta y bien refutada por carecer el conjunto de la más mínima referencia al culto cristiano. En cuanto a su posible función religiosa el debate de las últimas décadas ha incluido también la posibilidad de que fuese un mitreo (Pérez, 1994b, 601) por el carácter subterráneo del edificio, la presencia de una fuente de agua, y algunos elementos aparecidos en el *opus sectile* parietal, tradicionalmente muy presentes en los lugares de culto mitraico. Este debate se cerró definitivamente con los nuevos hallazgos de áreas productivas que habrían de tener lugar en los 90 (Rodríguez-Ariza, *et al.* 1994) y que definieron el conjunto como una *villa* romana en el que esta construcción es parte de su área de vivienda.

Ahora bien, dentro de su función residencial se trataría de una zona privada de descanso estival protegida de las inclemencias del tiempo, un criptopórtico –del griego *Kryptós* (escondido) y del latín *Porticus* (pórtico)- definido por sus características bien estandarizadas en todo el mundo romano (Basso 1993, 71). En principio los criptopórticos se ven como una solución de tipo práctico para conseguir explanadas a base de aterrazamientos en zonas de desnivel (Ward-Perkins, 1973), aunque también pueden ser podios huecos para conseguir superficies más elevadas planas (D'Ossat, 1973; Basso 1993, 74), frecuentados por el público en malas condiciones climáticas (Staccioli, 1973), o ser simplemente parte de un *viridarium* -jardín- privado (Bedón, 1988, 320). Aunque son estructuras frecuentes en edificios públicos, el uso mayoritario que se desprende tanto de la arqueología como de las propias fuentes escritas que lo definen es como sala de estar recreativa en *villae* privadas; el criptopórtico de Gabia reproduce una tipología existente en todo el territorio imperial, respetando el frecuente esquema de galería de un solo brazo rectilíneo a la que se accede a través de una pequeña escalera. Si bien los ejemplos más antiguos los encontramos en Pompeya, los criptopórticos privados se siguen construyendo hasta bien avanzado el Bajo Imperio (Basso y Ghedini, 2003). Existe la hipótesis de que el edificio de Gabia fuera totalmente exento (Utrero, 2006, 116), comportándose tal vez como plataforma que elevaría el resto del edificio sobre el nivel de tierra. Aunque no es descartable, en nuestra opinión podría tratarse más bien de un criptopórtico semisubterráneo, cuya cara Este de la galería quedaría al exterior, pues es donde se ubican todas las ventanas, y el lado Oeste bajo tierra, salvando transversalmente la pendiente del terreno, función ésta también muy usual de los criptopórticos.

2.2.2. La decoración del Criptopórtico

Algunos fragmentos de *opus tesellatum*⁸ obtenidos del derrumbe del pasillo del criptopórtico fueron identificados como pertenecientes al pavimento del edificio (Cabré, 1923, 7-8; Gómez-Moreno, 1949, 387), diferenciándolos de otros fragmentos de mosaico parietal ubicados en el mismo ambiente (Fig. 4). Lo compone un fondo de teselas blancas atravesado por una franja negra grisácea de dos teselas formando, lo que debió ser un motivo de filete simple. Ello ubicaría este fragmento con bastante seguridad en la línea perimetral de la orla del mosaico. A falta de más fragmentos del mismo mosaico resulta aventurado elaborar una hipótesis de reconstrucción; no obstante, basándonos

⁸. De los 4 metros de longitud que mediría, no se conservan más de 298 cm².



Fig. 4. Fragmentos de procedentes del criptopórtico. Elaboración autor.

en analogías de pavimentos presentes en espacios arquitectónicos de semejantes características, consideramos que podría tratarse de un mosaico en blanco únicamente bordeado por el filete negro, a modo de *scendiletto*, término éste utilizado para definir en un mosaico la banda o línea de separación que marca los espacios de circulación (Westgate, 2000), y que dan nombre a los pavimentos de grandes dimensiones empleados en zonas de tránsito. Este motivo se documenta con frecuencia en otros mosaicos granadinos durante una amplia cronología, en yacimientos como Mondragones, El Laurel, Lecrín o Huétor Vega (Marín, 2016).

A pesar del profundo deterioro presentado por los materiales hemos podido muestrear dos teselas pétreas, una de cada tonalidad representativa, a las que se le ha aplicado análisis de Microscopía Electrónica de Barrido (SEM)⁹. Los resultados obtenidos reflejan el uso de calizas locales, que pueden acercarnos a un panorama ignoto, donde las semejanzas cualitativas y semicuantitativas nos llevan a pensar en explotaciones en Sierra Elvira y Sierra de Loja desde época altoimperial, y en Sierra Nevada al menos durante el periodo tardío. Es probable que, dada la tendencia a reutilizar materiales ya desechados para la elaboración de teselas, la cronología dada por los mosaicos que utilizan estas rocas no sea propiamente la de la extracción. Por su parte, el análisis traceológico de algunas teselas ha proporcionado información sobre su proceso tecnológico, concretamente la marca de herramientas de corte realizadas por percusión indirecta con un cincel de punta plana de pequeño tamaño, tipo uñeta.

⁹. Los análisis se han realizado en las instalaciones del Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada.

No obstante, la decoración más llamativa y que ha sido objeto de mayor discusión historiográfica lo constituye el conjunto de piezas de *opus sectile* parietal que ocuparía la sala cuadrangular que encabeza el criptopórtico (Fig. 5). A excepción de alguna lastra de mármol ubicada en el zócalo, únicamente apareció in situ un fragmento de *opus tessellatum* realizado con teselas de pasta vítrea, que iría combinado a bandas con el *opus sectile*, así como con pinturas murales ubicadas en el techo a juzgar por los fragmentos recogidos durante la primera excavación (Gómez-Moreno, 1949, 387). Como consecuencia del abandono de la *villa* y posterior expolio en el periodo Tardío, la decoración parietal se encontró desprendida y descontextualizada, a lo que se añade que desde la intervención arqueológica de los años 20 muchas piezas, incluso algunas documentadas gráficamente, han desaparecido por manos privadas en nuestros días¹⁰, lo cual impide su restitución.

El grupo más numeroso (entorno al 40% de las piezas) lo constituyen las piezas de temática vegetal o floral: flores multipétalas enteras o partes de ellas, como pétalos de diversas formas (trilobulares, lanceolados, abulbados, apeltados, fusiformes, acorazonados y forma de capullo), cálices florales, y pistilos de varios tamaños. Igualmente abundantes son los tallos vegetales, la mayoría de



Fig. 5. Selección de piezas figuradas del parietal, recogidas de la sala cuadrangular del criptopórtico. Elaboración autor.

10. En su momento se localizaron 1993 fragmentos, de los que a día de hoy quedan 1659 depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.

acantos, con la definición de las hojas esgrafiada, que forman roleos a juzgar por la disposición curva de los fragmentos. Finalmente, la decoración vegetal se desarrolla también en las placas de mármol blanco talladas en bajorrelieve que decoran los zócalos de la habitación, donde una sucesión de cálices de acanto albergan los pistilos y filamentos de una flor. Al aparecer fragmentados los motivos debemos basarnos en referentes mejor conservados para reconstruir paralelos hispanos, como los *sectilia* parietales de la Basílica de *Iunius Bassus* en Roma (Becatti, 1969, 181); tradicionalmente se ha comparado el *sectile* granadino con el roleo desarrollado en el yacimiento ostiense de Porta Marina (Pérez, 1994b), si bien tipológicamente el acanto granadino hunde sus raíces en otro acanto también itálico, en la *villa* de Toscolano (Lago di Garda, Brescia), donde, al igual que en Gabia, el acanto se representa de perfil y por tanto sin nervadura central (Roffia, 2015). No obstante, el ejemplo de Porta Marina contiene gran valor en tanto que por su óptimo estado de conservación permite ubicar por analogía otros elementos de naturaleza animal y floral aparecidos en Gabia y asociarlos a la escena misma del roleo. Los diversos tipos de flores encontradas en Gabia, que presentan gran cantidad de posibles combinaciones (Fig. 6), así como las hojas de acanto formando roleos, son similares a los documentados en otras decoraciones tardías de la Península, como son las localizadas en Els Munts (Pérez, 1996a, 176), Altafulla (Otiña, 2002-2003), en la *villa* de Algorós (Pérez, 1996a, 69), en La Malena (Pérez, 1996a, 191), en la *villa* de la Estación de Antequera (Gutiérrez, 2005), en la necrópolis de Tarragona (Pérez, 1996a, 337), y en el vecino ejemplo, también granadino, de la *villa* de Salar¹¹ (González y El Amrani, 2013; Marín, 2016).

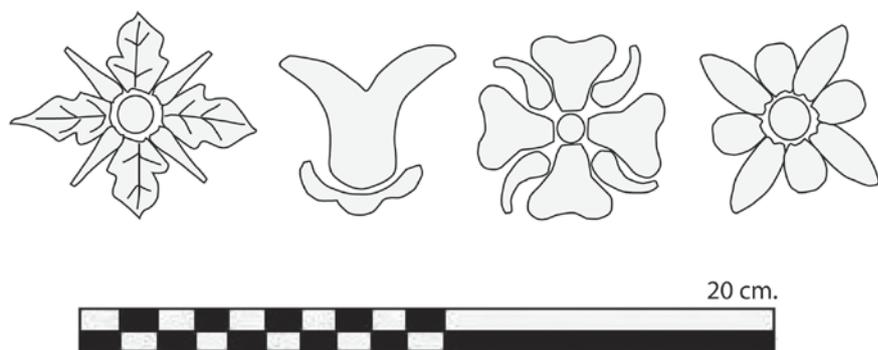


Fig. 6. Restituciones hipotéticas de distintos tipos de flores a partir de las piezas localizadas en Gabia. Elaboración autor.

11. Un análisis comparativo de mayor profundidad entre los dos *sectilia* granadinos ha sido realizado por una de las

autoras en el marco de su tesis doctoral, con vistas a una próxima publicación.

Bastante representativa del *sectile* de Gabia es la aparición de piezas de temática animal que, aunque mal documentadas pues se corresponden con el volumen de piezas robadas durante el siglo XX, manifiestan la presencia de escenas donde diversos animales se combinan con el roleo vegetal y con otras piezas de figuración humana. La documentación fotográfica proporcionada por Cabré indica que se localizaron algunas cabezas animales, dos pertenecientes a caballos, otra a un animal acuático (posiblemente un delfín), alas de pájaros, y tres de mamíferos de identificación incierta (Cabré, 1923, 7). Igualmente, las piezas de figuración humana son escasas y a día de hoy todas han desaparecido. Se trata de un rostro humano, probablemente masculino, del que existió otro paralelo pero que se perdió en la misma excavación antes de poder ser fotografiado; lo completan dos fragmentos de pies, uno desnudo y otro calzado.

Los peces, normalmente representados en el *sectile* con un marcado esquematismo, pueden aparecer en diversas posiciones y con distintas funciones, aunque sin la versatilidad que se aprecia en el *opus tessellatum*: no obstante, la mayor participación del motivo se registra en escenarios naturales, y no en un contexto marítimo sino siempre vegetal, como, de hecho, es el caso de Gabia. Paralelos de este motivo en un uso similar se registran en el *sectile* de Plaça del Rei en Barcelona (Pérez, 1994a, 251). En cambio, de otras representaciones como los equinos no se conoce por el momento ningún paralelo en la Península Ibérica, constituyendo un *unicum* al igual que los felinos y las representaciones humanas humanas. Existen noticias del hallazgo de “algún ejemplar figurado, como dos máscaras” procedente de la *villa* de los Torrejones en Yecla, (Pérez, 1994a, 152), pero la imposibilidad de acceder a dicho material, que se considera en parte perdido, mantiene a las piezas de Gabia como únicas en el panorama de la Península Ibérica.

Finalmente, cabe destacar un buen número de piezas que funcionarían a modo de pequeñas incrustaciones –apliques marmóreos y vítreos-, y placas geométricas que pertenecerían a zonas lisas o fondos de bandas. La variedad de tipos de piedras utilizadas es bastante amplia, así como la policromía resultante: placas de mármol rojo oscuro con vetas blancas, placas de pizarra, placas de mármol blanco vetado en gris, placas de mármol ocre ligeramente vetado, placas de *lapis lacedemonius*, placas de serpentina imitación del pórfido verde de Larissa, y pequeñas lascas de mármol rosado. Todas ellas estarían ubicadas en grandes placas ocupando espacios lisos más amplios. En el momento del hallazgo, muchas de las piezas encontradas formaban parte de letras, algunas aún enteras en aquel momento, de las que predominaban las A, C, P y R, todas mayúsculas y todas del alfabeto latino. Fabricadas en piedra caliza, hoy no se conserva ninguna

de las piezas completas, pero sí existen aún muchos pequeños listones que por la terminación rectilínea en sus extremos pertenecieron claramente a otras letras; es imposible restituir el texto, ya que incluso muchas de las piezas consideradas por Cabré como letras podrían ser realmente partes de la decoración vegetal.

Junto a las numerosas piezas conservadas y los paralelos italianos que en otras ocasiones se han utilizado como base para la reconstrucción hipotética del *sectile* de Gabia (Pérez, 1994b), resulta crucial el testimonio del excavador del criptoportico, en tanto que en el momento de su hallazgo muchas de las piezas se encontraban in situ aunque esa documentación se perdió a los pocos años por el arranque, expolio y desprendimiento de las mismas. Según Cabré (1923, 7), el criptoportico entero, pasillo y cámara, estaba decorado con placas marmóreas. A los lados del pasillo, un zócalo de mármol blanco corrido de 30 cm de alto continuaba con algo menos de altura en la cámara poligonal del fondo, donde se concentraba la mayor parte de la decoración (Cabré, 1923, 7). Sobre este zócalo, que permanecía prácticamente intacto, se conservaban también listones sucesivos de 4 cm de anchura cada uno en mármoles variados, la mayoría de serpentina y *lapis lacedemonius*, y que en la cámara central eran el punto de arranque a una zona central decorada con placas marmóreas de gran tamaño a juzgar por los potentes orificios que se ven practicados en la pared a la altura de 1,60 m. La presencia de grandes círculos marmóreos así como de listones curvilíneos y rectos hace pensar en una decoración superpuesta al zócalo de composición geométrica en que se combinaran rectángulos y círculos, al modo de los *sectilia* modulares de Ascoli (Macchiarola, *et al.* 2005) y como se aprecia en numerosos ejemplos hispanos, como es la Casa de la Exedra de Itálica (Gutiérrez, 2006). Sin embargo no creemos que se dispusieran módulos complejos, por otra parte más típicos de los *sectilia* pavimentales, sino que por el contrario, la decoración geométrica, al margen de las placas lisas del zócalo, debió estar muy supeditada al trazado de las franjas decorativas. Un ejemplo muy similar de estructuración decorativa en lo que se refiere a la restitución hipotética aquí planteada sobre Gabia lo encontramos en el Tesoro de la iglesia de San Ambrosio de Milán. A falta de materiales es imposible establecer otros paralelismos más cercanos.

In situ también se encontraron las repisas de mármol que revestían los vanos laterales; el resto de las piezas, entre ellas todas las de los motivos figurados, aparecieron desprendidas y nada se sabe de su posible ubicación, si bien el propio Cabré interpreta que las figuras humanas podrían estar ubicadas en la zona media del testero central de la cámara, y que formarían una composición conjunta con los animales y las letras a modo de leyenda de una escena, por lo demás de temática concreta desconocida. No obstante, es tan sólo la suposición -sin

base arqueológica- del que fuera su excavador, y aunque puede encontrarse una estructura muy similar en el *opus sectile* de *Iunius Bassus*, debemos tomar con cautela dicha hipótesis. En línea con las composiciones italianas, la decoración vegetal estaría centrada por un rolo de acantos del que brotarían otro tipo de flores y hojas. Desconocemos si el rolo se desarrollaría en horizontal o en vertical y qué posición ocuparía en la pared.

Con respecto al techo, con toda seguridad la bóveda del ábside del cubículo debió estar cubierta por mosaico policromo del que muchas de sus teselas eran de pasta vítrea, a juzgar por los restos que aún se conservaban desde el arranque de la bóveda, el gran número de teselas y fragmentos de mosaico conservados, y la presencia de una línea de orificios que servirían para colocarlos a modo de paneles modulares (Cabré, 1923, 8).

Por último, un aspecto de esta decoración que ha sido resaltado abundantemente es la procedencia del material: desde los años 20 la tendencia generalizada ha sido creer en el carácter exógeno de los mármoles utilizados, partiendo de la teoría de Cabré “abunda mucho la serpentina y otras piedras duras, que si bien pueden ser oriundas de la próxima Sierra Nevada, de algunas o de su mayoría han llegado a suponer ciertas personas competentes en ciencias naturales que son exóticas, de importación [...] que son piedras labradas y cinceladas en países orientales y traídas luego a España para la construcción de nuestro baptisterio” (Cabré, 1923, 7). En esta reflexión, no sólo se admite la importación de la materia prima, sino que incluso la elaboración de las propias placas fue obra de un taller extranjero, probablemente oriental.

En este estudio se han tomado 20 muestras con la intención de conocer mediante el análisis de Microscopía Electrónica de Barrido (SEM) la verdadera procedencia de los materiales lapídeos empleados en el *sectile* de la *villa* de Gabia, a tener en cuenta por las distintas circunstancias bajo las que se encuentra el abastecimiento de una decoración cuyo valor aumenta precisamente por el uso de mármoles variados (Fig. 7). Los resultados hablan del uso, por una parte, de mármoles blancos o veteados en gris para las lastras, procedentes del área de Sierra Elvira, y por otra, calizas para las piezas de *interrasum*, por su mayor ductilidad a la hora de tallar formas más complejas. Estas calizas se caracterizan por un alto contenido de inclusiones fósiles oncolíticas u oolíticas, muy características y abundantes de las playas del Terciario de Sierra Elvira y La Malá. También de procedencia local son los cuarzos color ocre y algunos de color granate, en concreto un tipo de cuarzo muy puro con escasa presencia de otros elementos, salvo algunos rutilos, y que se ha identificado como la variedad de la calcedonia llamada jaspe rojo, un material conocido en Sierra Nevada y Motril, y



Fig. 7. Selección de piezas geométricas del parietal, representativas del amplio muestreo de materiales utilizados en su producción. Elaboración autor.

particularmente en algunos puntos del Barranco San Juan (Güejar Sierra) y en la Sierra de Loja.

Como materiales importados hemos identificado las calizas rosadas, ligeramente veteadas, que tanto en composición mineralógica como en morfología y estructura es idéntica a las calizas rojas malacitanas procedentes de la zona de Antequera y cuya explotación en época romana está suficientemente documentada (Beltrán, *et al.* 2012), pues constituía, por su aspecto similar a algunas piedras exógenas, un buen sustituto para la imitación de éstas. La identificación de este material en la construcción de diversos epígrafes procedentes de *Ilurco* e *Iliberis* hace pensar en que la compra de estas calizas era, de hecho, frecuente en el ámbito granadino. Con respecto a las muestras de color verde, aportan datos relevantes en la comercialización de ciertos materiales lapídeos considerados de lujo: se ha documentado de manera abundante el *lapis lacedemonius*, andesitas procedentes de las canteras de Krokeai, en el Peloponeso (García-Entero y Vidal, 2012), que se exportaron por todo el Mediterráneo, y que de hecho se documentan en numerosos yacimientos hispanos, como pudimos comprobar nosotras mismas en el estudio del *sectile* de la *villa* granadina de Salar (Marín, 2016). Por otra parte, se documenta una serpentina rica en olivinos que si bien se asemeja a las *verde antico* procedentes de Larisa, su composición geológica no deja lugar a dudas sobre su extracción de Sierra Nevada; la importancia que muchas de estas piedras tuvieron radica precisamente en que fueron utilizadas

como rocas sustitutorias de otras muy apreciadas en el mundo romano.

Las piezas pétreas del *sectile* parietal que aquí presentamos constituyen un conjunto relevante en cuanto al conocimiento de las marcas de herramientas se refiere, y por tanto aportan luz sobre el proceso productivo de estos materiales. En su práctica totalidad las piezas revelan marcas de al menos una de las fases de su fabricación, siendo más numerosas en las piezas de caliza talladas con formas vegetales o animales. Las marcas relativas al corte inicial son escasas, debido al intenso pulimento, aunque se aprecian con frecuencia las marcas de percusión indirecta con puntero como se deduce de los cortes triangulares que se desarrollan en perpendicular a lo largo de todo el lateral de las piezas. También las marcas del pulido con escofina y otros tipos de rebajado lateral para su mejor encaje en el mortero (Marín, 2016). Finalmente, un buen número de piezas han conservado en su reverso restos de pigmentación roja, no visible en cambio ni en los laterales ni en la superficie, lo que nos lleva a pensar que probablemente hubo sobre el mortero algún tipo de sinopia realizado en este color que indicaba dónde debía ir cada pieza, quedando así éstas impregnadas del pigmento.

Con respecto a las teselas de pasta vítrea, son muy irregulares de forma aunque tamaño homogéneo, algunas de ellas con perfiles curvos propios de la reutilización de vajilla u otros utensilios en desuso. La calidad de la matriz es variada, si bien la mayoría presentan burbujas internas, fruto de una temperatura de fusión insuficiente, y que es muy frecuente en los vidrios, tanto opacos como cristalinos de época tardoantigua (Castelo, *et al.* 2011-2012, 691).

A falta de contextos arqueológicos fiables, en este caso la datación indirecta mediante analogías resulta muy útil. Los más cercanos paralelos itálicos, así como los documentados en Hispania pertenecen en su totalidad a la segunda mitad de siglo IV y primeros años del siglo V d.C. como fecha más tardía (Pérez, 1994b, 600), periodo en el que ubicamos también la monumentalización del criptopórtico de Gabia.

2.2. Otras áreas de la *pars urbana*

A escasos 40 metros del criptopórtico se encontró otro grupo de habitaciones bien conservadas y a distintos niveles de altura, junto al conocido Camino Hondo, antigua Haza de los Rodríguez-Acosta. Debido a que no llegaron a excavar nunca se desconoce su número así como su morfología arquitectónica y materiales, y apenas se documentó la presencia de muros de arenisca decorados con pintura mural, nunca recogida, pavimentos de *opus signinum* (Sotomayor y Pareja, 1979, 436) y *tessellatum*, que afloraron en las obras de trazado de este camino así como años más tarde en una obra de desmonte de la parcela vecina. De este

mosaico, denominado del Camino Hondo, existen únicamente dos fotografías del momento de su hallazgo (Fig. 8). Carecemos de imágenes del pavimento en toda su dimensión, e incluso es probable que no se encontraran todos los límites estructurales de la habitación que decoraba pues nunca llegó a excavar en su totalidad y su conocimiento, fruto de un hallazgo fortuito, es limitado. Fue vuelto a enterrar y en la actualidad permanece tapado e invisible en paradero desconocido, probablemente destruido.

A juzgar por las imágenes, el mosaico, completamente geométrico, está formado por una orla de enmarque consistente en un sencillo ajedrezado bícromo de 8 líneas de cuadrados en al menos uno de los laterales, y que se separa del campo central por un marco de tres filetes simples. El campo está compuesto por una retícula de casetones cuadrados delimitados a base de un sogueado de dos cabos, en cuyo interior se desarrolla una variedad relativamente reducida de motivos, dispuestos siguiendo un orden lógico de alternancia. De ellos podemos distinguir un motivo de círculos concéntricos que alberga una flor cuadripétala, flores cuadrifolias de mayor tamaño acantonadas por peltas en cada una de sus enjutas, y cráteras sobre roleos de las que salen tallos de *bederae*. También se aprecian en menor medida octógonos de perfil curvo centrados por pequeños

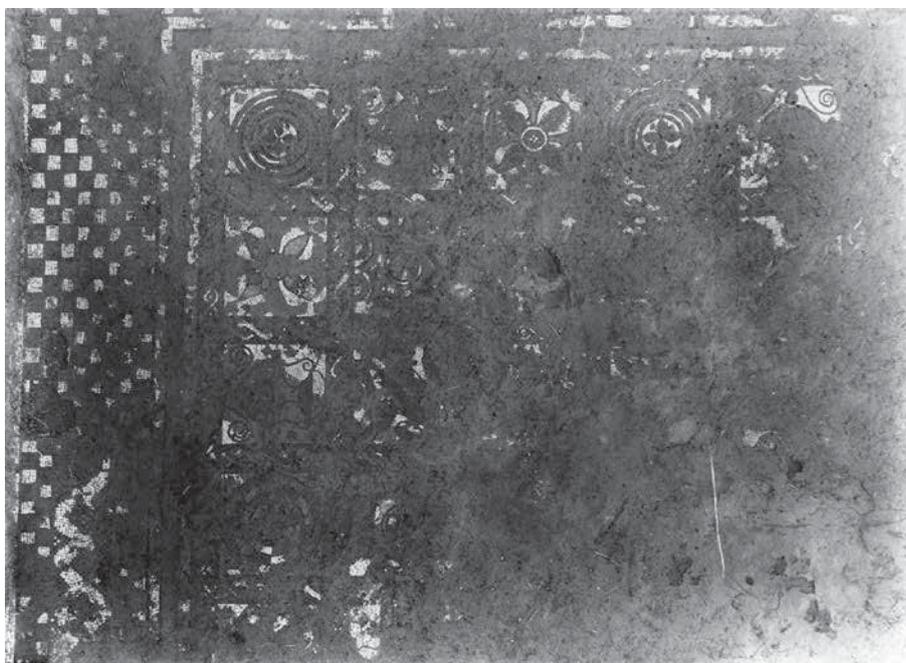


Fig. 8. Mosaico del Camino Hondo. Fotografía de 1920, Museo Arqueológico Nacional.

círculos en damero y alguna variante del motivo del círculo concéntrico en que éstos están delineados con una banda ajedrezada en lugar del filete simple.

La falta de contexto arqueológico para este mosaico y la imposibilidad de estudiarlo directamente dificulta su adscripción a un periodo cronológico. No obstante, en consonancia con la cronología tardoantigua proporcionada por el resto de los sistemas decorativos encontrados en la *villa*, así como por el motivo decorativo del tapiz de cuadrícula a base de sogueado de dos cabos, dado con mucha frecuencia en otros ejemplos de la musivaria granadina del siglo IV d.C., nos lleva a hipotetizar que su construcción debió tener lugar en esa misma centuria.

El área del Cerro de Villanueva también ha dado información sobre estructuras de la *pars urbana* de la *villa*; casi a ras de su cimentación se localizaron los muros de un conjunto de habitaciones, cuyo número, planta y dimensiones es también impreciso (Sotomayor y Pareja, 1979, 436). En los muros con mayor potencia conservada quedaban *in situ* algunos restos de pintura mural y los suelos estaban hechos en *opus signinum*. La presencia de pintura mural *in situ*, así como las noticias de los paisanos que encontraron en la zona grandes cantidades de cerámica, vidrio y un candelabro metálico (Cabré, 1923, 12) nos lleva a pensar que se trata de una zona doméstica, pero sin más conocimiento de su relación estructural con los otros dos grupos habitacionales.

Los restos de pintura conservados¹² se reducen a cinco fragmentos, a los que se suman otros tres de los que se tiene información gráfica, lo que supone una superficie de 145 cm² (Fig. 9). La estancia no fue excavada en su totalidad, de modo que se desconocen las dimensiones completas de la misma, pero por el diseño es probable que la procedencia de estos fragmentos sea la zona media del panel. La decoración se reduce a paneles lisos de fondo rojo atravesado por un doble filete blanco, de aproximadamente 1,5 cm. de grosor, visible únicamente en tres de los fragmentos, lo que se puede identificar como una decoración a base de interpaneles rojos encuadrados en marcos divisorios a base de doble filete blanco (Fig. 10). Por su parte, el conjunto de fragmentos desaparecidos representaban unas bandas circulares en rojo y verde con hojas sobre fondo blanco, con seguridad un motivo de roleos desarrollado a modo de cenefa o guirnalda. Desconocemos las zonas de rodapié y zócalo por ausencia de descripciones, a pesar de que en el momento de su excavación se conservaba un buen fragmento *in situ* de al menos las dos primeras hiladas del muro (Sotomayor y Pareja, 1979, 436).

A pesar de que la superficie del pigmento está en muy mal estado debido a una capa preparatoria deficiente y de mala calidad, se han analizado los pigmentos y

12. Depósito en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada.

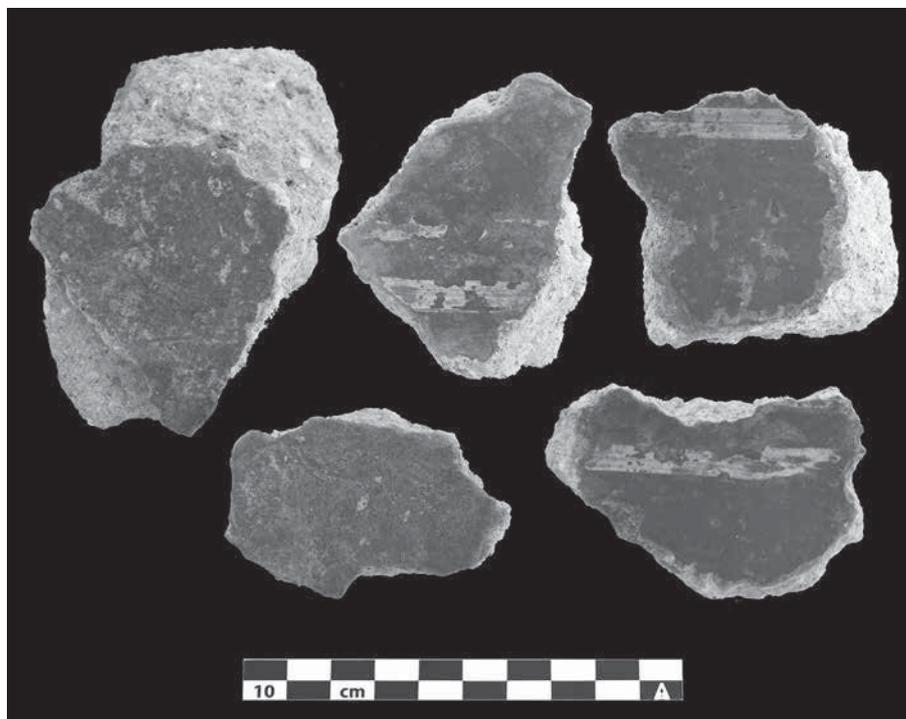


Fig. 9. Fragmentos de pintura conservados. Elaboración autor.

el aglutinante utilizados en su fábrica: el elevado índice de aluminosilicatos y el óxido férrico implican el uso de hematites para la obtención del pigmento rojo¹³. Los pigmentos se encuentran en un estado muy malo de conservación, debido en gran medida a la mala calidad de los mismos, sin distinción entre colores, así como de la capa preparatoria que los sostiene. En todos los casos la capa es muy fina y se apoya directamente sobre un preparado rudo y mal alisado, haciendo que sobresalgan las inclusiones de arena y piedras pequeñas por la superficie pintada. No se aprecian líneas de sinopia o boceto previo, ni tampoco piqueteados, superposición de enlucidos, o restauraciones.

El avanzado deterioro de la capa pictórica de todas las muestras así como la escasez de las mismas no hacía del todo idóneo el muestreo para la Cromatografía de gases para observar el aglutinante; los altos picos de carbonato cálcico hallados podría ser, no obstante, la prueba del uso de la técnica del fresco, predominante en todas las pinturas romanas de la Vega granadina (Marín, 2016).

13. Se trata de pigmentos clasificados por Plinio y Vitruvio como *Rubricae* (Abad 1982, 403).

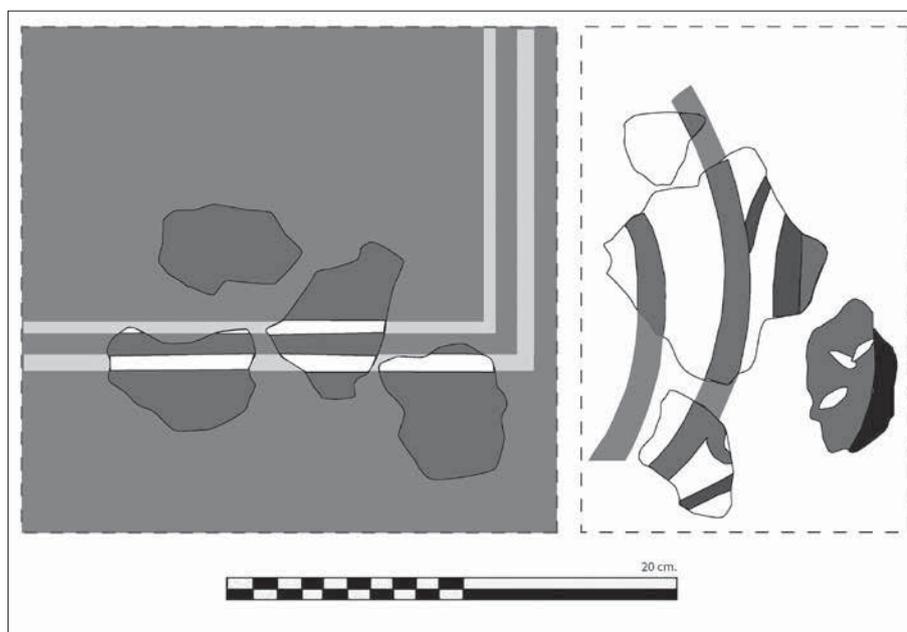


Fig. 10. Restitución hipotética de la decoración pictórica parietal. Elaboración autor.

Los motivos representados, altamente fragmentarios, no son ni mucho menos exclusivos de un periodo concreto y por tanto no resultan determinantes en la datación del panel. Tampoco el contexto, ni arquitectónico ni arqueológico, ha dado información suficiente a este respecto, a excepción de la escueta alusión a “cerámica tardía” localizada en el entorno (Cabré, 1923, 12). Sin embargo, la presencia de fragmentos de pintura –de mejor calidad- reutilizados en el mortero de ésta indica que corresponde al menos a una segunda fase de monumentalización de la zona, que por la dinámica general del resto del yacimiento hemos establecido en torno al siglo IV d.C., aunque con ciertas reservas para esta pintura por la ausencia de datos arqueológicos.

3. CONCLUSIONES

El siglo IV d.C. constituye una fase en la Vega profundamente marcada por los procesos de cambio en las relaciones campo-ciudad, la modificación del *modus vivendi* urbano tradicional, y el estímulo que las nuevas necesidades de la vida ciudadana suponen para la polarización de las producciones musiva y pictórica en el ámbito de las *villae* rurales. El panorama bajoimperial en el territorio granadino es bastante heterogéneo, y sin que se documente un descalabro total

de la vida municipal, el vigor reflejado en las *villae* rurales es fruto manifiesto de un aumento de la productividad que es característico de todo el territorio de la Bética. Las viviendas rurales, incluso aquellas más cercanas a las *civitates* o ubicadas en su cinturón periurbano, incrementan notablemente las áreas productivas, proporcionando un rendimiento inusitado que permite mantener el elevado estatus decorativo de la vivienda. Muchas de estas *villae* habían sido fundadas en época altoimperial, y sus *partes urbanas*, como elemento vivo y orgánico en un constante proceso de adaptación y cambio que es, al fin y al cabo, una casa, serán en este periodo el objetivo de la corriente artesanal más prolífica, variada y de mayor capacidad creadora.

La *villa* de Gabia se encuentra a mediados del siglo IV d.C. involucrado en este proceso de auge, y como la mayor parte de las haciendas rurales es objeto de grandes remodelaciones con las que se amplía el número de habitaciones, se cambia la función de otras anteriores, se reestructura la organización de la casa, y como no, se prepara un gran proyecto decorativo en que trabajan mosaistas y pintores. La amplia demanda de mosaicos provocada por estos fenómenos, sugiere la aparición de un mayor número de talleres que funcionan en paralelo por la zona, al tiempo que los artesanos amplían su repertorio de motivos decorativos, cuya gran acogida en todos los territorios representados de la Vega para la musivaria bajoimperial implica la tendencia a ser estereotipados a la vez que interpretados en versiones locales. Las ejecuciones son bastante mediocres como se observa en los teselados de la propia *villa* de Gabia, lo que se plasma también en el cortado de las teselas. Esta fase de trabajo se ha documentado bien en los escasos restos conservados de mosaico, procedentes del suelo del criptopórtico: las formas altamente irregulares de las teselas nos permite documentar con mayor diligencia la tendencia a reutilizar piezas marmóreas anteriormente desechadas sin apenas tratamiento intermedio.

Estos talleres introducen por primera vez las decoraciones en *opus sectile*, desconocida hasta entonces en el ámbito granadino; su escueta producción se reduce a dos ejemplos, Gabia y la vecina Salar, ambos del mismo carácter parietal, y con la misma composición basada en zócalo de lastras y decoración de frisos vegetales con roleos de acantos y flores realizados en *interrasum*. A pesar de ser yacimientos asociados a *agri* de distintas ciudades, presentan, no obstante, similitudes formales que a simple vista podrían llevarnos a pensar en la existencia de un taller especializado en este tipo de decoraciones que abarcaría, por lo concreto de su ocupación, un área territorial más amplia de clientes. Sin embargo, la singularidad de que se ubiquen con relativa cercanía espacial dos ejemplos de este tipo y tan similares en su composición y diseño no ha sido

en absoluto evidencia suficiente para asociarlos como obras de un mismo taller, sino que por el contrario, las diversas técnicas de corte, pulido y acabado de las piezas empleadas, incluso en las del mismo tipo de material, es un hecho que en nuestra opinión pesa más en la consideración de que se trataría de dos talleres diferentes aunque utilicen cartones similares. La ausencia de pavimentos de *sectile* en la Vega granadina a lo largo del Alto Imperio y la irrupción de esta técnica en el periodo Tardío convierte el *sectile* de Gabia en obra de un taller local que adquiere nuevas destrezas, posiblemente estimulados por esos productores de *sectilia* figurados presentes también en zonas vecinas y conectadas con la Vega, como es *Anticaria*. Los modelos decorativos en que se basa la decoración lapídea de Gabia circularían con cierta difusión por *Hispania*, procedentes a su vez de prototipos itálicos.

El abastecimiento de materiales es mayoritariamente un suministro de trayectoria local aunque establecer una relación clara entre los materiales analizados con los puntos de extracción exactos es bastante complejo partiendo de que es aún muy poco lo que se conoce de las canteras romanas en la provincia de Granada, lo que impide realizar asociaciones cronológicas de explotación y uso de los materiales, a excepción de los bien identificados mármoles y calizas de Elvira y los jaspes y cuarzos abundantes en las cordilleras limítrofes de la Vega. Por otra parte ha de tenerse en cuenta que se trata de materiales que en un alto porcentaje –a excepción de las lastras de *sectile*– son reciclados de otras piezas, y por tanto su abastecimiento no tiene origen en la fuente primaria de la cantera. Si bien la tendencia es al suministro local, la *villa* de Gabia es un buen ejemplo de la apertura a nuevas vías de comercio de piedras exógenas, otro de los cambios experimentados en el *modus operandi* de estos talleres tardíos. Los materiales importados han sido muestreados con mayor facilidad pues se trata de mármoles que precisamente se adquirieron por su fama. Tanto el mármol rojo malacitano como el *lapis lacedemonius* se encuentran distribuidos con asiduidad por toda la Península, por lo que no extraña que llegara al ámbito de la Vega granadina.

Los restos pictóricos, aunque escasos y mal conservados, constituyen no obstante un vestigio de gran interés por cuanto que son los restos más tardíos de pintura en todo el ámbito de la Vega. Es además la evidencia necesaria para documentar la presencia de talleres pictóricos en este siglo en la zona, y más concretamente con demanda de los centros rurales, pues esta actividad parece cesar en los edificios urbanos hacia finales del siglo III d.C., con la *domus* del Callejón del Gallo como elemento más tardío (Marín 2016). La pervivencia de los talleres pictóricos en este ámbito geográfico estuvo claramente ligada a la concepción de programas ornamentales que incluían diversos elementos

decorativos como partes integrantes de un conjunto, y especialmente estimulada por el vigor de las producciones musivas del siglo IV d.C., que se combinaron con estas pinturas para crear auténticos espacios monumentales.

Bibliografía:

- ABAD CASAL, L. (1982): "Algunas consideraciones sobre los colores y su empleo en la pintura", *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, (Inst. Cultural Pedro de Valencia), 397-406. Badajoz.
- BASSO, P. (1993): "I criptoportici", GHEDINI, F. y ROSADA, G. (Eds.) *Il sottosuolo nel mondo antico*, 71-81. Treviso.
- BASSO, P., GHEDINI, E.F. (Eds.) (2003): *Subterraneae domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana*. Verona.
- BECATTI, G. (1969): *Edificio con opus sectile, fuori Porta Marina*, Scavi di Ostia 6. Istituto Poligrafico dello Stato, Roma.
- BELTRÁN FORTES, J., ONTIVEROS ORTEGA, E., LOZA AZUAGA, M.L., ROMERO, M. (2012): "Roman use, petrography and elemental geochemistry of the Surco Intrabético limestones (western región of Málaga province, Spain)", *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX Association for the study of marbles and other stones in Antiquity (ASMOSIA) Conference (Tarragona 2009)*, Documenta 23, 500-510.
- CABRÉ AQUILÓ, J. (1923): "Monumento cristiano bizantino de Gavia la Grande (Granada)", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 55. Madrid.
- CASTELO RUANO, R., GUTIÉRREZ NEIRA, C., BARRIO MARTÍN, J., HURTADO AGUÑA, J., PARDO NARANJO, A.I., LÓPEZ PÉREZ, A., GARCÍA GIMÉNEZ, R. (2011-2012): "Estudio arqueohistórico y analítico de un conjunto de vidrios de la villa romana de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)", *CuPAUAM* 37-38, 687-703.
- D'OSSAT, A. (1973): "I criptoportici quali elementi basamentali nella tipologia compositiva dell'architettura romana", A.A.VV.: *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine*. Ecole Française de Rome 545, 45-49. Paris.
- GARCÍA-ENTERO, V., VIDAL ÁLVAREZ, S. (2012): "El uso del marmor en el yacimiento de Carranque (Toledo)", GARCÍA-ENTERO (ed.) *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, 135-153. UNED, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1949): "Gavia la Grande", *Miscelaneas de historia, arte y arqueología*, pp. 386-390. Madrid.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C., EL AMRANI PAAZA, T. (2013): *Guía arqueológica de la Villa romana de Salar*. Diputación de Granada, Granada.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2001): "Ciudad y poblamiento romano en la provincial de Granada durante el Alto Imperio", *Habis* 32, 271-296.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C., MORALES RODRÍGUEZ, E. (2008): "El *ager* del *Municipium Florentinum Iliberritanum* (Granada)", MANGAS y NOVILLO (Eds.) *El territorio de las ciudades romanas*, 249-278.
- GUTIÉRREZ DEZA, M.I. (2005): "Sectile figurado de la villa de la estación de Antequera", *Mainake* 27, 71-86.
- (2006): "Revisión de dos pavimentos de opus sectile de Itálica", *Romvla* 5, 149-166.
- GUTIERREZ, M., y ORFILA, M. (2013-2014): "El área periurbana de Florentia Iliberritana, aproximación a su configuración espacial", *Romvla* 12-13, 445-474.
- HIDALGO, R., ALARCÓN, F.J., FUERTES, M^a C., GONZÁLEZ, M. y MORENO, M. (1996): *El Criptoportico de Cercadilla: análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.
- KHATCHATRIAN, A. (1962): *Les Baptistères paléochrétiens*, École Pratique des Hautes Études. Section des sciences religieuses, Paris.
- LOMAS, F.J. y SÁEZ, P. (1981): "El *Kalendarium Vegetianum*, la *amona* y el comercio del aceite", *Melanges de la Casa de Velazquez* 17, 55-84. Paris.
- MACCHIAROLA, M., ZEOLLA, L., ERCOLANI, G. (2005): "La cenatio della villa tardoantica di Paragola (Ascoli Satriano, Fg.): studio archeometrico delle lastre in opus sectile", *Atti del XI Colloquio dell'Associazione italiana per lo studio e la conservazione del mosaico* (Ancona, 16-19 febbraio 2005), 441-452.
- MANACORDA, D. (1977): "Il *kalendarium Vegetianum* e le anfore della Betica", *MEFRA* 89.1, 313-332.
- MARÍN DÍAZ, M^a A. (1988): *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*, Universidad de Granada, Granada.
- MARÍN DÍAZ, P. (2015): "Qualis villa, Talis vita. El mosaico romano como fuente documental para el bajo imperio y los inicios de la tardoantigüedad en la Vega de Granada", *Anales de Arqueología Cordobesa* 25-26, 169-190.
- (2016): *Otium, salubritas, amoenitas. Decoraciones musivas y pictóricas romanas en la Vega de Granada*. Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita.
- MORA, G. (1981): "Las termas romanas en Hispania", *Archivo Español de Arqueología* 54, 37-89.
- ORFILA PONS, M. (2011): *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana*. Universidad de Granada, Granada.
- ORFILA PONS, M. y RIPOLLÈS, P.P. (2004): "La emisión con leyenda *Florentia* y el tesoro del Albaicín", *Florentia Iliberritana* 15, 367-388, Universidad de Granada.

- ORFILA PONS, M., SÁNCHEZ LÓPEZ, E. (2011): "Granada, la ciudad de los *Valerii Vegetii*", *Itálica. Revista de arqueología clásica de Andalucía* 1, 105-119.
- OTIÑA HERMOSO, P. (2002-2003): "La importación de mármol en la villa romana de Els Munts (Altafulla, Tarragona)", *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14, 147-166.
- PALOL, P. de (1967): *Arqueología cristiana en la España romana*, Madrid/Valladolid.
- PÉREZ OLMEDO, E. (1994a): *Revestimientos de opus sectile en la Península Ibérica*, Studia Archaeologica 84. Universidad de Valladolid, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- (1994b): "El *opus sectile* parietal del yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada)", *Historia Antigua: actas del II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba 1991), 595-605.
- REMESAL, J. (1998): "Baetican olive and Roman economy", KEAY (Ed.), *The archaeology of Early Roman Baetica*, 183-200, Rhode Island.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O., FERNÁNDEZ, M.I., PEÑA, J.A., ESQUIVEL, J.A., BUSQUET, E., VILAS, M., CASAS, A. (1994): "El monumento subterráneo romano de Gabia la Grande (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, II, 64-71.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O., MONTES MOYA, E. (2010): "Paisaje y gestión de los recursos vegetales en el yacimiento romano de Gabia (Granada) a través de la arqueobotánica", *Archivo Español de Arqueología* 83, 85-107.
- ROFFIA, E. (2015): *La Villa Romana dei Nonii Arrii di Toscolano Maderno*. Brescia.
- RUIZ MONTES, P., FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I., RODRÍGUEZ ARIZA, M.O. (2010): "Aportaciones a la configuración de las facies cerámicas de época romana en la Vega de Granada: la villa romana de Gabia", *Antiquitas* 22, 121-140.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E., ORFILA PONS, M., MORENO PÉREZ, A.S. (2008): "Las actividades productivas de los habitantes de Florentia Iliberritana", *Granada en época romana: Florentia Iliberritana* (Exposición: Museo Arqueológico y Etnológico), 101-116. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E., ORFILA PONS, M., GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, M., MAESO, C.; MORENO PÉREZ, A.S.; MARÍN DÍAZ, P. (2013): "La Vega de Granada y los recursos agropecuarios: el vino", *Actas de la Conferencia Internacional Patrimonio cultural de la Vid y el Vino*, Almendralejo (Badajoz, España), 217-229.
- SCHLUNK, H. (1945): "Relaciones entre la Península ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *Archivo español de Arqueología* 18, 177-204.
- SOTOMAYOR MUÑOZ, M., y PAREJA, E. (1979): El yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada), en *Noticario Arqueológico Hispánico* 6, p. 423-440, Madrid.
- STACCIOLI, R.A. (1973): "Sulla destinazione e l'uso dei criptoportici", A.A.VV.: *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine*. Ecole Française de Rome 545, 57-66, Paris.
- UTREDO AGUDO, M^a. (2006): *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la península Ibérica. Análisis Arqueológico y sistemas de abovedamiento*. Anejos del Archivo Español de Arqueología, CSIC, Madrid.
- WARD-PERKINS, J.B. (1973): "The cryptoportico: a practical solution to certain problems of Roman Urban Design", A.A.VV.: *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine*. Ecole Française de Rome 545, 51-56, Paris.
- WESTGATE, R. (2000): "Pavimenta atque emblemata vermiculata: regional styles in Hellenistic mosaics and the first mosaics at Pompeii", *American Journal of Archaeology* 104, 255-275.